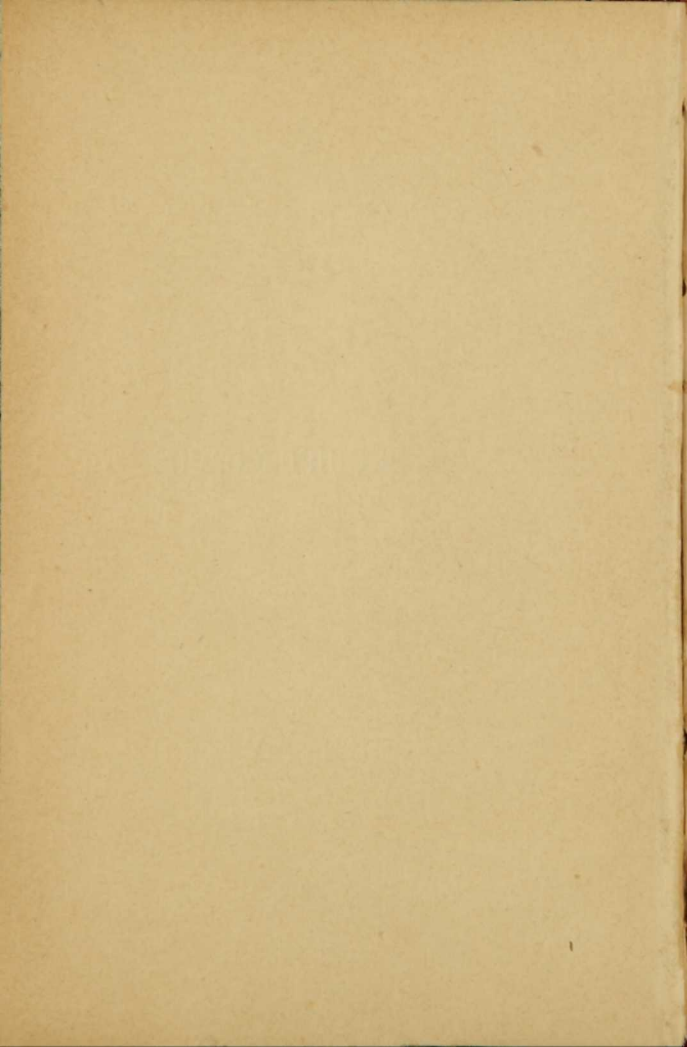


A.T.V.
3011

SANTUARIOS GUIPUZCOANOS



M-10193

R-

A.T.V.
3011

ÁNGEL PIRALA



SANTUARIOS

GUIPUZCOANOS



M A D R I D

Est. Tip. SUCESORES DE RIVADENEYRA

—
1895

Es propiedad.

SANTUARIOS.

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

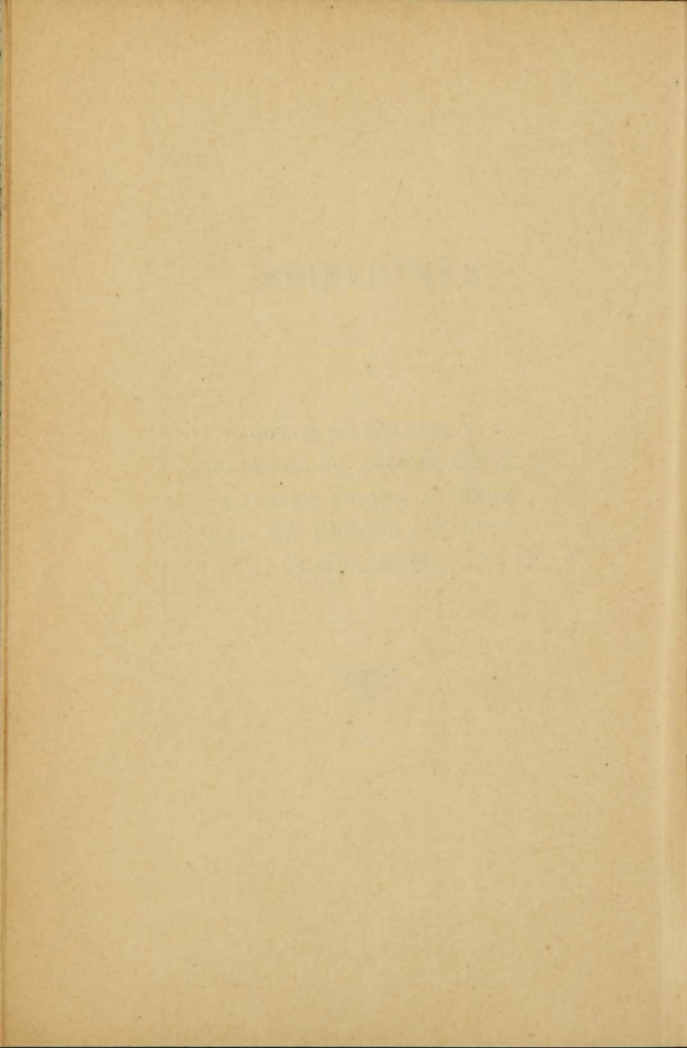
NUESTRA SEÑORA DE ARÁNZAZU.

NUESTRA SEÑORA DE ICIAR.

SANTÍSIMO CRISTO DE LEZO.

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.





CENSURA.

ILMO. SEÑOR:

He leído con atención la bella obra escrita por D. Ángel Pirala con el título *Santuarios guipuzcoanos*, y nada encuentro en ella que desdiga de la pureza del dogma cristiano, acendrada piedad y buenas costumbres.

Iluminan este libro preciosas láminas y grabados, retrato fiel de las Santas imágenes y objetos artísticos é históricos, que no pueden ser indiferentes á la instrucción y grata memoria de naturales y forasteros que en la noble provincia de Guipúzcoa acuden con devota piedad á venerar é invocar en sus respectivos templos al Santo Cristo de Lezo, á Nuestra Señora de Aránzazu, de Iciar y de Guadalupe, y á San Ignacio de Loyola. Traza con elegante estilo y dicción amenísima el autor, las vías de comunicación, la topografía material y la fisonomía moral de los pueblos que en monumentos tan recomendables cifran el glorioso recuerdo y la esperanza segura de su constante adhesión á la católica é inmaculada Fe de nuestros mayores. Santuarios son éstos, cuyo renombre se extiende á todo el mundo; á cuya fama van enlazados hechos heroicos de perfectísimas virtudes en todos los estados de la vida social, y

cuyas tradiciones, eminentemente populares, son presentadas sin exageración y con la sencilla claridad propia de este género literario. Los sabios pueden aprender del Sr. Pirala noticias recónditas como las que evoca en el santuario de San Ignacio de Loyola, hablando del ilustre autor de *El Imposible vencido* y del *Diccionario trilingüe*, que sentó sobre base firmísima el estudio y la ciencia del habla vascongada, y los cultivadores del Arte y de la Historia no podrán menos de agradecerle tan hermosas como instructivas páginas.

Dios guarde á V. S. I. muchos años.

Madrid, 21 de Mayo de 1895.

FIDEL FITA. S. J.

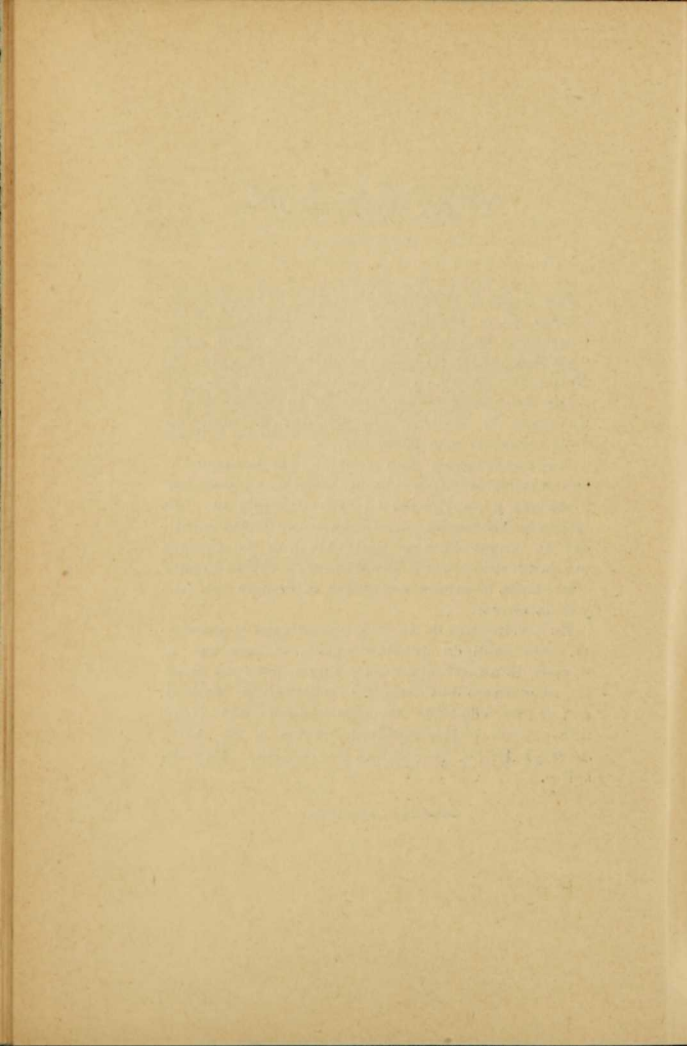
Ilmo. Sr. Gobernador Eclesiástico.

APROBACIÓN.

Nós el Dr. D. José María de Cós. Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, Caballero Gran Cruz de la Real orden de Isabel la Católica, Senador del Reino, etc., etc., y en su ausencia, Nós el Dr. Don Alejo Izquierdo Sanz, Deán de la Santa Iglesia Catedral de Madrid, Gobernador Eclesiástico Sede plena, de esta Diócesis.

HACEMOS SABER: Que venimos en conceder y concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse en esta Diócesis la obra titulada *Santuarios guipuzcoanos* que desea publicar D. Ángel Pirala, mediante que de nuestra orden ha sido leída y examinada, y según la censura, nada contiene contrario al dogma católico y sana moral.

En testimonio de lo cual expedimos el presente, rubricado de nuestra mano, sellado con el mayor de nuestras armas y refrendado por nuestro Secretario de Cámara y Gobierno, en Madrid, á 27 de Mayo de 1895.—*Dr. Alejo Izquierdo Sanz*—(Hay una rúbrica).—Por mandado de S. S. I. *Dr. Julián de Diego Alcolea*, Arcediano Secretario.—(Hay un sello).



SAN IGNACIO DE LOYOLA.

LOYOLA.

I.

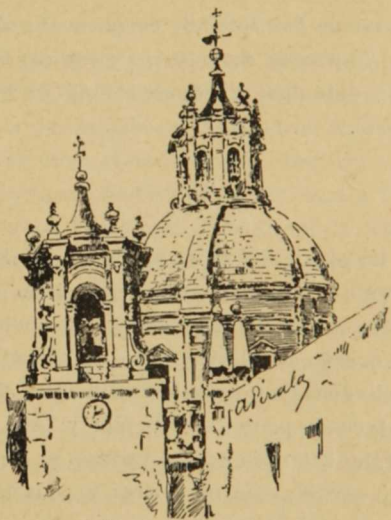
Entre las villas de Azpeitia y Azcoitia, bañado por el río Urola, extiéndese frondoso y pintoresco el valle de Iraurgui, ostentando en su centro la majestuosa mole del Real colegio y santuario de Loyola.

Además de un trozo de recta carretera de dos kilómetros escasos, un bello camino, á orilla del río, conduce desde Azpeitia hasta el santuario, concluyendo en amenísimo prado, á los pies de la estatua de mármol de San Ignacio de Loyola.

Fundadora de este santuario la reina D.^a María Ana de Austria, viuda de Felipe IV, había comenzado por obtener (Mayo, 1681) de los Marqueses de Alcañices y Oropesa, dueños entonces de la casa solar de Loyola, la cediesen, para cederla ella á su vez á los Padres Jesuítas, á fin de que edificaran el colegio en aquel mismo sitio; pidió á Carlos II, su hijo, la incorporase al Patronato Real, á lo que accedió el Monarca, y dueña ya la Compañía de Jesús de la casa de su santo Fundador, se encargó de levantar el suntuoso edificio que hoy se admira en Guipúzcoa.

El italiano Carlos Fontana (1), notabilísimo arquitecto, discípulo del famoso Bernini, envió el dibujo y planos, y en 28 de Marzo de 1689, según

(1) Nació en Bruciatto (Como), en 1634.



Cúpula del Santuario.

dice el P. Henao, se puso la primera piedra al edificio y empezaron las obras con gran actividad, dirigidas por varios arquitectos y maestros, entre ellos el azpeitiano Ignacio Ibero, que tuvo la

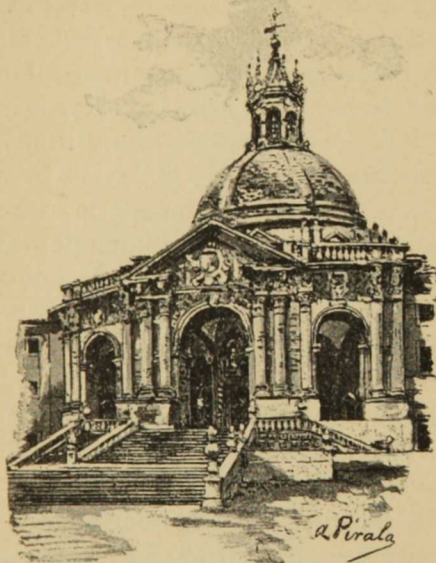
señalada habilidad de cerrar la cúpula, de 75 pies de diámetro, á pesar de los que opinaban la imposibilidad de hacerlo.

II.

La planta del edificio es un paralelogramo rectángulo, figurando todo el plano un águila al levantar el vuelo: su cuerpo, la iglesia; el pico, la portada, y sus alas, las mismas del edificio. Mide la fachada principal 524 pies y las laterales 210 cada una, ocupando el centro escalera con balaustres y pedestales de mármol y jaspe, que sostienen vasos, leones y candelabros de primoroso trabajo. Sobre esta escalera álzase convexa portada de un cuerpo y tres arcos, flanqueado el del centro por cuatro columnas pareadas y rematado por

un frontispicio triangular, en cuyo tímpano un pabellón de jaspe cubre el escudo de armas de España, sostenido por dos ángeles, y debajo una leyenda, que dice: «Los Excmos. Sres. D. Luis Enríquez de Cabrera y D.^a Teresa Enríquez de Velasco, Marqueses de Alcañices, cedieron espontáneamente la santa casa y su patronato á la reina D.^a María Ana de Austria. Año 1681.»

En las claves de los otros dos arcos hay escudos. Esta portada, toda de mármoles, presenta buen aspecto, aunque la falta gallardía, cortando la sequedad de su cornisa una balaustrada de mérito por su exquisito trabajo, y en cuyas acroteras se intentó poner estatuas, las que sin duda hubieran embellecido y animado este trozo de arquitectura. El atrio está decorado por cuatro estatuas de mármol blanco, representando



Atrio y escalinata.

á San Luis Gonzaga, San Francisco de Borja, San Francisco Javier y San Estanislao de Kostka. La imagen de San

Ignacio de Loyola, sobre la puerta principal, que entre dos columnas salomónicas da ingreso al templo. Consiste éste en una hermosa rotonda de 131 pies de diámetro, cuya cúpula, verdadero modelo de arquitectura, apóyase en ocho grandes columnas de mármol, que forman galería circular, midiendo aquélla, desde el suelo al extremo de la cruz, 214 pies de altura, de los que corresponden 48 á la aguja, bola y cruz. Son notables, y quizá lo de más mérito dentro del templo, los escudos, claves y relieves que estos arcos y sus pilas-tras ostentan, tanto por su muy delicado trabajo, como por la bellísima combinación de bruñidos mármoles de distintos colores; y también es asombroso, no por el más exquisito gusto, sino por la riqueza de mosaicos, embutidos y jaspes tan distintos, el retablo

mayor, en el que se venera la imagen del santo Fundador, que sustituye á la de plata, regalada por la Compañía de Caracas, y que pasó á la iglesia de Azpeitia. Dos altares laterales, consagrados á Nuestra Señora del Patrocinio y á San Francisco Javier, ostentan buenas labores en mármoles distintos. Ocho puertas dan comunicación con el colegio, *Casa santa* y sacristía, y sobre ellas otras tantas tribunas muy capaces, con balcones de hierro y de gran vuelo.

III.

LA SANTA CASA.

Al fundarse el santuario, en la escritura de cesión de casa y terrenos de Loyola, púsose como principal condi-

ción que al erigir la nueva fábrica no se destruyera obra alguna perteneciente á la *Casa*, y hoy día se conserva ésta casi en el mismo estado que tenía en 1491, al nacer en ella San Ignacio. Está en el ala derecha del santuario, aislada su fachada principal por hermoso patio con columnas y airosos arcos, en el que se ve la azotea con balaustres, primitivo corredor de la *Casa*. Los dos cuerpos de la fachada son desiguales en construcción, debido á que esta casa, corriendo la misma suerte de las demás solariegas de la comarca, fué derribada á mediados del siglo XV, y vuelta á edificar la parte superior, que fué la destruída, con ladrillos, formando bien combinados dibujos, ventanas y tres cenefas que recorren la fachada, dejando el cuerpo inferior no destruído en la misma forma que anteriormente



tenía, fabricado con piedras y mampostería.

Sobre la puerta ojival que da ingreso á la casa, hay una lápida de mármol negro, con la siguiente inscripción:

«CASA SOLAR DE LOYOLA. AQUÍ NACIÓ
SAN IGNACIO EN 1491. AQUÍ,
VISITADO POR SAN PEDRO Y LA S. S. VIRGEN,
SE ENTREGÓ Á DIOS EN 1521.»

Encima de esta lápida, esculpidas en piedra, están las armas de Loyola: una caldera colgada, y á cada lado un lobo agarrando el borde. En el quicio una pila de agua bendita.

Inmediatamente de pasar la puerta, un zaguán, y en él dos oratorios, dedicados á Nuestra Señora de la Piedad y á la Concepción de Nuestra Señora.

En este oratorio reposa el cuerpo venerando del P. Larramendi, ilustre

guipuzcoano, nacido en Andoain en 24 de Diciembre de 1690, que honró á su provincia con la extendida fama de su grande saber. Tanto en España como en el extranjero, fueron y son admirados sus profundos conocimientos teológicos y su ciencia filológica, en la que es autoridad indiscutible, fundamentada en las sólidas bases de sus libros, verdaderos monumentos literarios de Guipúzcoa y tesoro inapreciable para los amantes de la lingüística vascongada.

Á estos trabajos, y con tan brillante resultado, dedicóse el ilustre jesuíta al retirarse á la poética soledad de Loyola, y aquí, sin poder completar, por desgracia, su Diccionario vasco-español, falleció en 28 de Enero de 1766. Noticia tristísima para los admiradores que en todos los países tenía el ilustre autor de *El Imposible vencido*, *Corografía de*

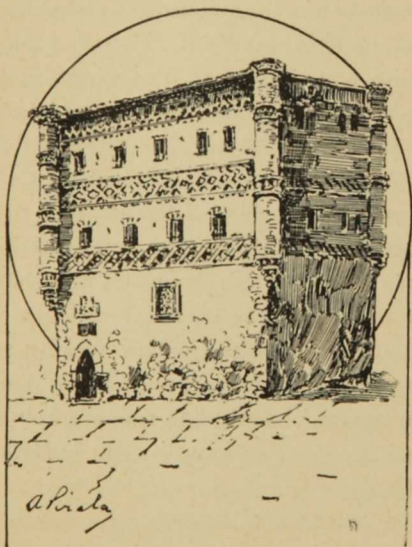
Guipúzcoa, Diccionario trilingüe, y otras obras, muchas inéditas, y todas ellas modelo de erudición asombrosa.

Obra digna y nobilísima sería la de levantar un monumento que eternizara la memoria del *Aita Manuel*, quien tanto trabajó en pro de Guipúzcoa y de su lengua; y de hacerse, el viajero conocedor de los muchos méritos del preclaro Larramendi, la elogiara, y el monumento sería un timbre más del patriotismo guipuzcoano, que á sí mismos se honran los pueblos que saben honrar á sus grandes hombres.

A la derecha la escalera, de 10 pies de ancha, en cuyo segundo tramo hay un cuadro bien pintado, que presenta á San Ignacio herido en el sitio de Pamplona.

Cincuenta y una gradas conducen á

la planta principal y oratorio de San Francisco de Borja, con su imagen, teniendo en la mano un libro en el que se sostiene una calavera y corona du-



Santa Casa.

cal. En una urna de este altar, trabajada en yeso, está la cabeza de San Francisco, modelada cuando yacía en el féretro. Una puerta comunica con el oratorio en el que se adora al Niño Jesús en un pequeño retablo. Hay aquí dos cuadros: San Luis Gonzaga al recibir la comunión de manos de un ángel, y el mismo recibéndola de San Carlos Borromeo.

De aquí se pasa, y no se entra sin emoción, en el oratorio antiguo de la casa, en el que, respetando los recuerdos de tan sagrado sitio no se ha hecho variación alguna. El altar está consagrado á Nuestra Señora de las Angustias, en antiquísimo retablo, en medio del cual hay un cuadro de la Anunciación, con leyenda, regalo, según algunos opinan, de Isabel la Católica á su dama de honor D.^a Magdalena Araoz al casar-

se ésta con Martín García de Loyola. Cuadros en relieve adornan sus paredes; urnas guardando reliquias de santos, y pintada en el techo una de las visiones de San Ignacio. Aquí dijo su primera misa San Francisco de Borja, y se conserva en una vitrina la casulla que usó en tan solemne acto, viéndose en un cuadro al mismo Santo dando la sagrada Comunión á su hijo D. Juan de Borja.

Diez y ocho gradas concluyen la escalera en el segundo piso, que tiene su ingreso por tres puertas: una, para la capilla principal; otra, para la sacristía, y la tercera, de rica madera con adornos de bronce, para el colegio. Cinco crujías dividen la capilla principal, que ocupa la mitad de este segundo piso. El techo de la primera crujía está pintado al óleo en tres lienzos, figurando

el del centro un serafín con un globo, y la cruz rodeada de atributos que indican las partes del mundo á las que San Ignacio ha llevado la fe y las máximas de la verdadera religión. En una ventana fingida, hay un cuadro con Santa Catalina de Sena. La segunda cruzía es un trozo de altos relieves en madera, trabajados por Jacinto Vieyra. La pieza del centro supone á San Ignacio predicando al pueblo de Azpeitia; la cercana á la puerta, al mismo Santo entregando el estandarte á San Francisco Javier, al salir éste para Japón, y la tercera pieza le representa recibiendo á San Francisco de Borja.

En la tercera cruzía, cuadros con episodios de la vida del santo Fundador, y en las otras dos, que se hallan dentro del enverjado que separa á los fieles de los ministros, se ven las grandes vigas

primitivas, con los garfios de hierro, y recargadas con labores doradas que descubren pinturas y retratos de mérito, entre ellos un Ecce-Homo notable y el retrato de San Ignacio, de quien hay otro en el fondo, frente al altar, vestido de coraza. Hay aquí tres altares, en los que son veneradas las imágenes de San Ignacio, San Francisco Javier y San Antonio. El retablo del primero de estos altares construyóse en 1827, con pareadas columnas istriadas de capiteles corintios, y flanqueado el altar por ventanas de cristales de colores, sirviendo de asunto las apariciones de la Santísima Virgen y de San Pedro á Ignacio de Loyola. Debajo de estas ventanas, trabajados admirablemente, de una sola pieza cada grupo, están los trofeos religiosos y los militares. En el centro del altar, bajo dosel sostenido por dos



ángeles, la imagen de San Ignacio, pisando á Lutero, el estandarte en su diestra, y colgando del cuello un relicario que guarda una falange de un dedo del Santo.

Dos figuras, la Fe y la Esperanza, sostienen la tabla del altar y flanquean una urna, en la que reposa sobre un sofá la figura del santo Fundador, convaleciente de su herida. Escultura puesta aquí, sin duda, en recuerdo de que en este aposento, sagrado por tantos motivos, pasó San Ignacio los más salientes y decisivos actos de su vida; aquí, en 1521, estuvo postrado por las heridas que recibió en Pamplona, y aquí recibió la santa inspiración que le decidió á llevar el estandarte de Cristo por todo el mundo.

Es la sacristía, aneja á la capilla, proporcionada y cómoda; tiene el techo

pintado por Anselmo Rada, y en un armario, sobre cristal, se ve el dulce nombre de Jesús, escrito con pedazos de la faja que usó San Ignacio. En las piezas inmediatas, el oratorio de San Estanislao de Kostka, y un pabellón de damasco carmesí y fleco que perteneció á la cama del Santo. Entre las reliquias que adornan las paredes de estos sagrados aposentos, hay un autógrafo de San Ignacio, puesto en un documento de 1554, autorizando á los PP. Jesuítas para erigir un colegio en Bermeo.

IV.

COLEGIO.

En la misma lonja ó patio que aisla la Santa Casa, está la portería, sobre cuyo ingreso se ostentan las armas Rea-

les, y por aquí se pasa á la amplia escalera principal, de magnífico aspecto y elegante estructura, recibiendo luz por ventanas elípticas, y decorada con esculturas y cuadros recordando episodios de la vida de San Ignacio. En el patio de la biblioteca, rodeado de arquería que forma el claustro del camarín, hay un escudo de piedra con otra leyenda alusiva á la cesión del solar.

El antecomedor es alegre y amplia pieza decorada con columnas de mármol y seis grandes ventanas. Casi en su centro, bonita fuente de jaspe rojizo, de las canteras de Izarraitz, mana por ocho caños agua abundante y de distinta calidad.

El comedor mide 92 pies de largo por 32 de ancho, y en sus paredes están los retratos de los Cardenales jesuítas, que son: á la derecha de la entrada el

del cardenal Álvaro Cienfuegos, Juan Bautista Tolomei, Casimiro, Rey de Polonia, el famoso escritor cordobés Francisco Toledo, y á la izquierda siguen los de Ruperto Belarmino, Juan Lugo, Sforzia Palavicino y Juan Bautista Salerno. En la cabecera, un cuadro de grandes proporciones que representa la Cena del Señor, pintado por Larcan, en Roma 1754. Hay también una pintura del Niño Jesús dormido sobre la Cruz, y frente al de la Cena, otro cuadro alusivo á la aparición de la Santísima Virgen á San Ignacio, en la cueva de Manresa, debajo del que se lee: *Dictante Deipara Discit Docet.*

Á los costados de éste se ven otros dos retratos de los cardenales Pedro Pazmany, á la izquierda, y Juan E. Nidardo, á la derecha.

Cerca del comedor, la cocina, alegre

por sus buenas luces, espaciosa y con fuente de agua corriente. Una escalera conduce á los sótanos, modelo el trazado de éstos por el atrevimiento de sus arcos y galerías.

En la planta principal, de traza igual á la baja, están bien distribuídos los aposentos de los Padres. Galerías anchas, una pieza sobre la sacristía, que da paso á las tribunas, la solana ó azotea, y la biblioteca. Los departamentos del piso segundo son iguales, pero más bajos de techo y no abovedados.

V.

En la parroquia de San Sebastián, en Azpeitia, debajo del coro y detrás de antiquísima reja, se conserva la pila en

que fué bautizado San Ignacio de Loyola. Es la pila de mármol, cubierta por una montera de madera forrada en su interior de raso, y encima la imagen del Santo señalando á la pila, y á sus pies un cartel con el letrero «*Emenchen batiatuba naiz*», «*Aquí fuí bautizado*». La pila, estaba antes forrada con chapas de plata.

De esta parroquia sale la procesión el día 31 de Julio, fiesta del santo Patrono, celebrada con una de las más alegres, concurridas y vistosas romerías del país, solemnizada con magníficas funciones religiosas, entre ellas la citada procesión, que cruza el valle hasta el santuario con gran acompañamiento de fieles, entonando la marcha de San Ignacio y otros cánticos, confundíendose las voces y músicas con el voltear de campanas y descargas de fusilería.

Aita
San Ignacionen
marcha.

ahrala
Marcial

The musical score consists of three systems of two staves each (treble and bass clef). The first system begins with a dynamic marking of *f*. The second system continues the melody and accompaniment. The third system features a *cres* (crescendo) marking and includes triplets in the treble staff. The music is written in a common time signature (C) and features a mix of eighth and sixteenth notes.

The image shows a page of musical notation, page 39, consisting of seven systems of two staves each. The notation is in a common time signature and includes various musical elements:

- System 1:** Treble and bass clefs. The first measure has a treble clef and a bass clef. The second measure has a treble clef and a bass clef. The third measure has a treble clef and a bass clef.
- System 2:** Treble and bass clefs. The first measure has a treble clef and a bass clef. The second measure has a treble clef and a bass clef. The third measure has a treble clef and a bass clef.
- System 3:** Treble and bass clefs. The first measure has a treble clef and a bass clef. The second measure has a treble clef and a bass clef. The third measure has a treble clef and a bass clef.
- System 4:** Treble and bass clefs. The first measure has a treble clef and a bass clef. The second measure has a treble clef and a bass clef. The third measure has a treble clef and a bass clef.
- System 5:** Treble and bass clefs. The first measure has a treble clef and a bass clef. The second measure has a treble clef and a bass clef. The third measure has a treble clef and a bass clef.
- System 6:** Treble and bass clefs. The first measure has a treble clef and a bass clef. The second measure has a treble clef and a bass clef. The third measure has a treble clef and a bass clef.
- System 7:** Treble and bass clefs. The first measure has a treble clef and a bass clef. The second measure has a treble clef and a bass clef. The third measure has a treble clef and a bass clef.

Dynamic markings include *p* (piano), *f* (forte), and *cresc.* (crescendo). There are also several triplet markings (3) over groups of notes.

M A R C H A
DE
SAN IGNACIO DE LOYOLA

Primera parte.

(Solo). FUNDADOR sois, Ignacio, y General.

(Coro.) De la Compañía Real

De JESÚS,

Hueste belicosa y leal.

¿Qué arrogante caudillo

Osará en su furor

Eclipsar el gran brillo

De vuestro valor?

Lance, lance á la liza averno infiel

Con sus monstruos á Luzbel.

(*Se repite*—FUNDADOR, etc.)

En tus filas se inmola

El celeste escuadrón

Por JESÚS, quien tremola

Su invicto pendón.
Al contrario infunde el rayo vengador
Cruel terror. [dor

(Dúo.) En ti siempre campea
Denuedo marcial,
Y al empíreo recrea
Tu FE sin igual.

(Coro.) Contigo avánzanse
Guerreros férvidos
En valor inclitos;
Con Luzbel bátense
Y alzan sus lábaros

(Dúo.) En el combate campal,
Fiel presagio
De paz benéfica y del laurel

(Coro.) Que coronará tu sien.
Se repite—En tus filas, etc.)

Segunda parte.

(Solo.) CAPITÁN, grande Ignacio, sois sin

(Coro.) De la falange inmortal [par
De alta prez
Y baluarte de la FE,
Quien concita á la guerra
Al hereje, al infiel,
Quien espanta y aterra

Al soberbio Luzbel:
Son arnés de la augusta Religión
Su pericia y su valor.

(*Se repite*—CAPITÁN, *etc.*)

De sus triunfos corola
El radiante fulgor
Desde el seno de Aurora
Hasta Ibera región;
Ya resuenan sus conquista con honor
En Japón.

(*Dúo.*) Campo estrecho á su celo
Es el vasto Mogol,
Y del África el suelo
Agarena mansión.

(*Coro.*) Arrostra impávida
Climas terríficos
De ambas Américas,
Al indio mísero
Y al Rey cetrífero.

(*Dúo.*) Va prodigando á la par
Los trofeos
Del triunfador celestial JESÚS,

(*Coro.*) Del triunfador JESÚS.

(*Se repite*—De sus triunfos, *etc.*)

Tercera parte.

(Solo.) GRAN PATRÓN de la cantabra nación,

(Coro.) De la Iglesia fiel campeón,

Tu escuadrón

Aun del piélagó triunfó,

En mil choques venciendo

Al dragón infernal;

Cuando al Ponto rugiendo

Amenaza estrellar

En sus rocas la nave con fragor

Del Romano Pescador.

(Se repite—GRAN PATRÓN, etc.)

Tus pilotos oponen

Su esfuerzo y valor,

Y las ondas deponen

Su rabia y furor,

Y la nave amedrentando al bravo mar

Surca en paz.

(Dúo.) Si las nuevas tormentas

Se sienten bramar,

Y mil trombas sedientas

Las nubes rajar,

(Coro.) Entonces súbito

Tus hijos lánzanse

Con pecho intrépido,

Del Ponto indómito

Las sañas rábidas

(*Dúo.*) Y su rencor á domar;

Y en su triunfal

Rumbo deslízase el Real bajel,

(*Coro.*) De San Pedro el Real bajel.

(*Se repite*—Tus pilotos oponen, etc.)

Sabido es el heroico comportamiento de San Ignacio en el sitio de Pamploña. Herido, y horriblemente magulladas sus piernas por la metralla enemiga, quería sucumbir antes que capitular. Heroicidad tanta, causó el asombro y aplauso de propios y extraños, y de todos recibió muestras de respeto y simpatía al ser trasladado al castillo de sus padres. En atención á ello, «la majestad católica de nuestros Reyes decretó á Ignacio, puesto ya en los altares, honores perpétuos de Capi-

tán general, los cuales en trasladándose de Loyola á Cádiz su grandiosa estatua de plata tachonada de perlas y esmeraldas, hicieron efectivos las salvas de aquella bahía».

Alusivas á la concesión merecida de los honores de Capitán general son las siguientes décimas, que originales se guardan en el archivo de Loyola:

DÉCIMAS.

El Dedo del gran Loyola,
En su patria custodiado,
Del francés fué rescatado
Por la milicia española:
Con esta victoria sola
No tema nuestra nación,
Deponiendo en tal campeón
Su generoso denuedo,
Porque la uña de este Dedo
Hará triunfar al león.

Por un decreto Real
Se manda que al gran Loyola

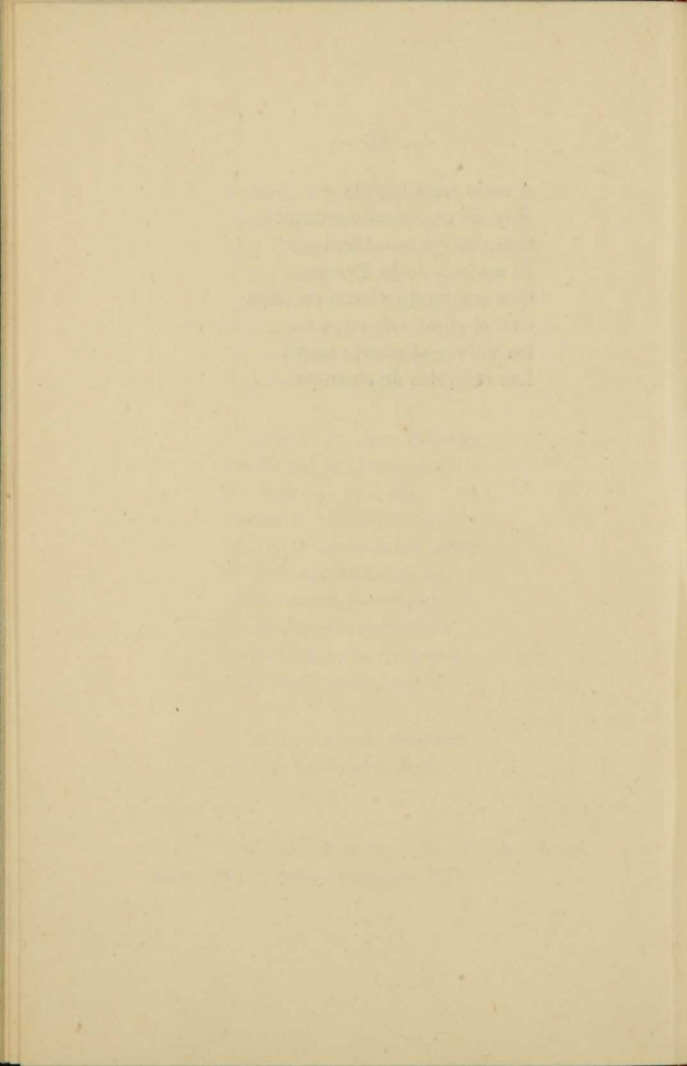
Toda la tropa española
Tenga por su General.
¡Oh, fineza sin igual,
Con que reluce este día
Del Monarca la hidalguía!
Cuando un ejército entrega
Al jefe que se le niega
Una sola Compañía (1).

Aunque nuestro Capitán
Quedó sin su Compañía,
Del ejército este día
Entero el mando le dan:
La gloria en su noble afán
Se promete en tanta lid.
¿Qué mucho, si este adalid,
En una cueva escondido,
Guardar la vida ha sabido
Á su Rey, como David?

Desde General primero
De una Compañía sola,

(1) Alude al Breve de extinción de los Jesuitas por el papa Clemente XIV.

A serlo pasa Loyola
Hoy de un ejército entero:
Con esto ya considero
El sosiego de la Europa,
Que corriendo viento en popa
Con el rumbo de su nave,
De volver al puerto acabe
Las reliquias de su tropa.



ARÁNZAZU.

1758. J. 26

ARÁNZAZU.

Cerca de Oñate, en las solitarias cumbres del Aloña, á 1.300 metros de elevación, entre sus imponentes peñas grises suspendidas sobre profundos abismos que forman con Aitzgorri las montañas más altas de Guipúzcoa, apacentaba su ganado en 1469 un pastor de diez y ocho años, Rodrigo Balzátegui, y en tan agreste paraje apareciósele la Virgen, prodigio que originó la fundación de un santuario. Llegó éste á adquirir grande celebridad y á recibir piadosas visitas de numerosos romeros, algunos tan ilustres como San

Ignacio de Loyola, en 1522, cuando, proyectando ir á Palestina, fué á despedirse de su deudo el Duque de Ná-jera, Virrey de Navarra. También



Aránzazu albergó en sus muros al rey Felipe III en Noviembre de 1615, quien admiró, como todos, la suntuosidad y lo atrevido de la construcción del edificio.

El Sr. Pastor dice en su bien escrito libro (1), que el joven Balzátegui «descendía en cierta ocasión, por las vertientes del monte, cuando observó que en uno de los espinos ó zarzas que tanto han abundado siempre por aquellos lugares, se hallaba un bulto con figura humana. Excitada su curiosidad, ya que no supusiéramos fuera impelido por secreto impulso hacia tan escabroso y nada frecuentado sitio, se diri-

(1) Historia de la imagen y santuario de Nuestra Señora de Aránzazu.—Madrid, 1880.

gió á él; y cuando estuvo bastante cerca, vió que el bulto que le llamara la atención era una preciosa imagen de María con el Niño en los brazos; y que á su lado se encontraba una campana ó cencerro muy grande». El pastor Rodrigo, al ver la aparición, cayó de rodillas, exclamando: «¡*Aranzanzu!*», ¡Vos en el espino!, y de esta frase se hace derivar el nombre puesto á la santa imagen y á su santuario, aunque, respecto á su etimología, hay diversos pareceres, por significar *Arantzatzu*, sitio *espinoso*, y llamarse así el de la aparición, por los muchos espinos que en él crecen. Refirió Rodrigo á sus padres lo ocurrido y éstos lo anunciaron en Oñate, de donde, guiados por él, sin cuidarse de los peligros que lo áspero del terreno les oponía, trepando peñas y bajando barrancos, llegó gran

número de vecinos al sitio de la aparición, y una vez vista la imagen, encendieron luces, recitaron oraciones y la cubrieron con ramas y tablas, bajando á Oñate llenos de júbilo á extender por aquellos contornos la grata nueva.

Después de varias tentativas para construir en más cómodo lugar la ermita, levantáronla, por fin, en el mismo de la aparición, por demostrar la Virgen con varios milagros, que esa era su voluntad; y no fué estorbo ni obstáculo para edificar dicha ermita, lo peligroso é incómodo del terreno, porque los devotos supieron, con fe inquebrantable y religioso empeño, vencer los peligros que tan agreste naturaleza prodigaba.

La devoción á la Virgen de Aránzazu adquirió considerable desarrollo á fines del siglo XV; fijóse en las montañas de

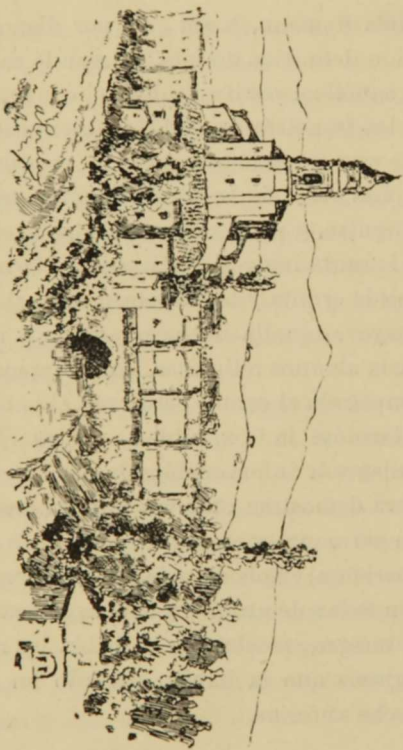
Aloña la atención de Isabel la Católica, que tuvo preferencias para con el santuario, y llegaron á sus puertas gran número de peregrinos de distintos y lejanos países, por lo que hubo de agrandarse el albergue que allí tenían, y llegó á convertirse en hermoso templo la modesta ermita, que vió levantarse á su lado un convento donde sus moradores rindieran culto á la milagrosa imagen.

Fué la primera que ocupó el edificio la Orden de la Merced, que le habitó varios años, retirándose por lo desahucible y solitario de aquella peña, sustituyéndolos religiosos de San Francisco, quienes procedieron, con licencia del cardenal Cisneros, á construir otro convento. Ocuparon luego el santuario los dominicos, después de largos litigios, en los que entendió la Sacra

Rota Romana, hasta que, por disposición definitiva de ésta, se mandó salir á aquéllos, restituyéndose el convento á los franciscanos en 1514, quienes desde esta época le conservan en su poder.

Las obras de la iglesia tomaron gran impulso, y pensóse en trasladar á ella á la santa imagen. Sacáronla de la humilde ermita y la colocaron en el altar mayor; aquella noche quedaron á velarla algunos religiosos, los que, apenas empezado el canto, perdieron el habla. Alarmóse la Comunidad, vió en ello milagrosa intervención de la Virgen para demostrar otra vez más su deseo de permanecer en el mismo sitio de su aparición; en obediencia, lo cumplieron con toda solemnidad, y apenas colocada la imagen, recobraron el habla los religiosos que la habían perdido en la noche anterior.

Onata.



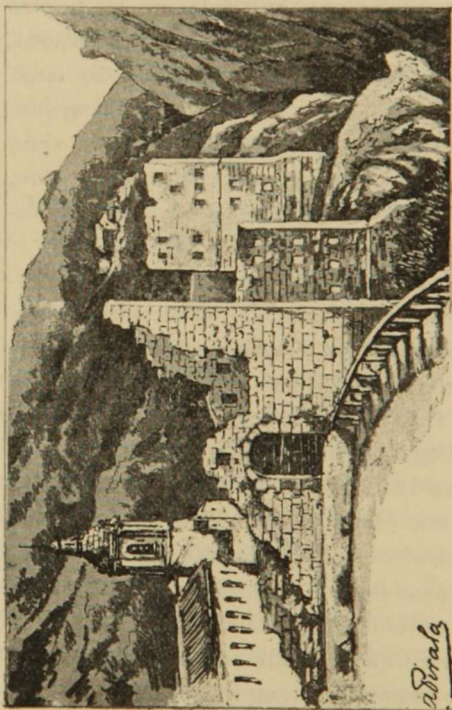
Á los treinta y ocho años de iniciarse aquellas mejoras, en Diciembre de 1552, un voraz incendio acabó con el monasterio, y quemó en su archivo todos los papeles concernientes á la fundación y época primitiva del santuario.

En 1600 empezaron con gran empeño las obras de reedificación del convento, y para fundar «en constante y perpétuo cimiento la capilla mayor y crucero, sacaron del lado del barranco, con notable firmeza y no menos primor, fundamento y base que asegurara de una vez el edificio».

Hundióse varias veces lo levantado, rodaron materiales y muros enteros al precipicio, creyeron que la voluntad divina se oponía á la obra; pero concluyeron aquella atrevida empresa, y en 1618 aparecía gallardo el edificio, materialmente suspendido á 700 pies

de altura sobre el abismo. Al mismo tiempo trasladaron procesionalmente la santa imagen á la nueva capilla, celebrando el acto con animadas fiestas y plenísimo jubileo concedido por Roma.

Poco duró la satisfacción: en Julio de 1622, después de setenta años del primer incendio, sufrió otro más terrible, tan activo y voraz, que en tres horas destruyó iglesia y convento salvándose únicamente la capilla de Nuestra Señora. Pero no desmayaron por esto los que tanta devoción demostraban á la Virgen de Aránzazu, y levantaron el edificio cuyas ruinas se ven hoy día y dan idea de lo peligroso de la empresa, de la fe y energía de los que tal hicieron, «cimentando el monasterio sobre prodigiosos arcos y columnas es-



Aránzazu.

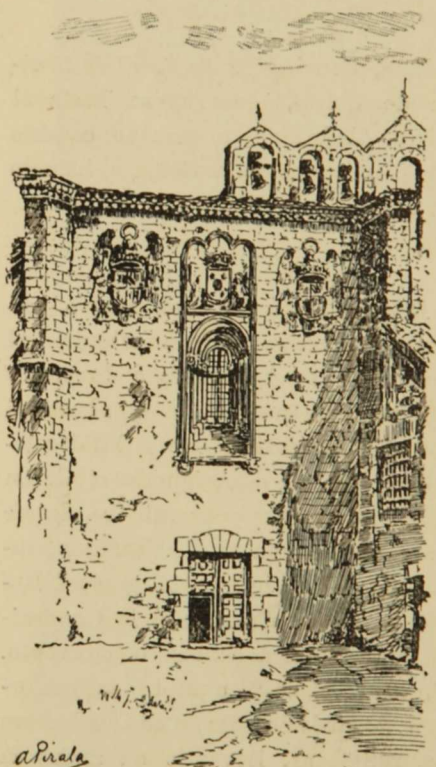
pantosas que, enlazadas en las puntas de las peñas que suben del barranco, sustentaban el pavimento, con tanta distancia de los cimientos de la arquería hasta el plano de los claustros, como había desde el plano á la techumbre, con profundas cuevas en todos los vacíos de las arcadas».

Á juzgar por noticias de algunos cronistas del santuario, encerraba éste valiosas obras de arte, esculturas debidas á Gregorio Hernández y Diego Basoco (1629) y Juan García Verástegui, de Cegama, que hizo la sillería del coro en 1630. Poseía también la Comunidad una *Concepción* de Murillo y varios cuadros de algún mérito, que representaban hechos milagrosos ó relacionados con la historia del santuario, pintados por Cano, Rivalta, Barrón y otros. La portada del templo, construyóse en

1652, haciéndose otra nueva á principios del siglo XVIII, en la que colocaron un San Francisco de piedra y los escudos de la Orden.

La prosperidad que disfrutó Aránzazu hasta entonces, cambiósese en desgracias y sufrimientos durante los primeros años del siglo XIX. En 1809 viéronse precisados los religiosos á abandonar el convento, al notificárseles el decreto de Napoleón suprimiendo las Órdenes regulares y ordenando á los religiosos vivir en el pueblo de su naturaleza. Conforme con esta última disposición, pudieron quedar en el monasterio unos quince naturales de Oñate, hasta que en Abril de 1811 fueron apresados por los soldados franceses, que los condujeron á Salvatierra y

luego á Francia. A los tres años volvieron algunos á reunirse en el santuario. En 1822, durante el levantamiento de algunas provincias, y entre ellas las Vascongadas, tropas del Gobierno llegaron á Oñate, subieron á Aránzazu, y con el socorrido pretexto de que allí se fabricaban municiones y se conspiraba, saqueó la soldadesca el convento y le prendieron fuego. Abandonaron los religiosos el convento y trasladaron la imagen de Nuestra Señora á Vidaurreta, con toda solemnidad y acompañados de grande concurso de fieles. Volvió la Comunidad en 1823, celebráronse fiestas y funciones religiosas en acción de gracias, y recobró el santuario su antiguo esplendor. Se mejoró su aspecto, trabajando José Ordozgoiti, quien hizo un frontal y arco exterior, con su gradería, para el altar de Nuestra



a Pirala

Vidaurreta.

5

Señora, y en 1830, á expensas de la villa de Oñate, construyóse hasta el mismo Aránzazu un nuevo camino que estrenaron, en su visita, el infante D. Francisco de Paula y su esposa.

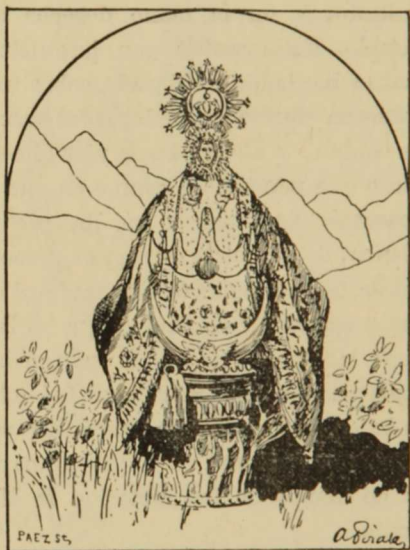
Desgraciadamente, este nuevo impulso que en sus mejoras adquirió el santuario, se interrumpió brusca y trágicamente en 1834, porque hasta al solitario Aránzazu llegaron las desolaciones y odios de la guerra civil. En Agosto de este año presentóse el jefe de una columna al P. Guardián, intimándole una orden del general Rodil de llevar arrestada á la Comunidad y reducir á cenizas el convento. En breve plazo se cumplimentó la orden, después de salir procesionalmente los religiosos, llevando en andas la

santa imagen, que depositaron en Vi-
daurreta, mientras las llamas alumbraban lúgubrementemente las cumbres y los abismos de Aloña, y consumían el edificio y sus obras de arte, resistiendo solamente á su furor los muros de piedra, que quedaron y son hoy testimonio de que Aránzazu formó en el triste catálogo de ruinas que aquella lucha produjo.

Los religiosos pasaron á Vitoria y Andalucía, vivieron en distintos conventos, y lograron en 1841, no sin pasar grandes penalidades, alojarse en Oñate, donde se reorganizó la Comunidad; y autorizados para ello en Noviembre de 1846, se trasladaron al santuario. Siguiéron los trabajos para dejar el edificio en su estado actual, y edificaron el templo sobre los cimientos del anterior, del que quedaban algunos

restos que se salvaron del incendio, como la torre, é imágenes; rejas de las trabajadas por el artista flamenco Lamberto; sillas del coro; varios mantos de la Virgen, y otros ornamentos y objetos del culto.

En 1878 autorizóse la fundación en Aránzazu de una Comunidad de religiosos franciscanos, y se empezó la hermosa carretera que hoy existe, con recursos proporcionados por el Ayuntamiento de Oñate, santuario, y por suscripciones particulares, aportándose cantidades importantes de toda la Península y aun de América. Posteriormente se han levantado elegantes y pequeñas capillas de piedra en este camino, que trepando por las montañas, á orilla del abismo, conduce al romero á las puertas del santuario donde se venera Nuestra Señora de Aránzazu.



Tiene la imagen media vara de altura, trigueño el color de su rostro; lleva al Niño Jesús en el brazo iz-

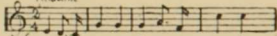
quierdo, y en la mano derecha un mundo. Está vestida con larguísimo manto bordado, y colocada sobre una columna donde están labradas ramas de espino, y cuelga á sus pies el encerro que pendía del espino en que se apareció. La imagen es de piedra blanca, de una clase que no se encuentra en las montañas de Aránzazu ni en sus cercanías, y de aquí el que se formara la opinión de que la imagen hallada por Rodrigo Balzátegui fué colocada en el sitio de la aparición por cristianos piadosos, para que no cayera en manos de los sectarios de Mahoma.

El santuario de Nuestra Señora de Aránzazu, después de tanta vicisitud, incendiado tres veces y vuelto á construir, es hoy día de los que más devoción inspiran en la provincia y fuera

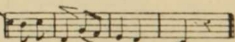
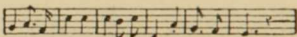
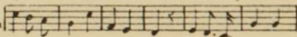
A la Virgen de Aranzazu.

por M. Letemendia.

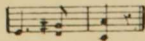
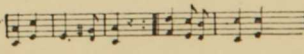
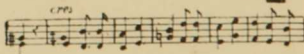
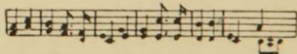
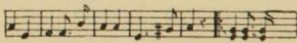
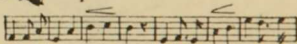
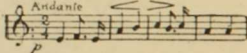
Andante



A-ran-zu-zu-ro A-ma vir-gi-na



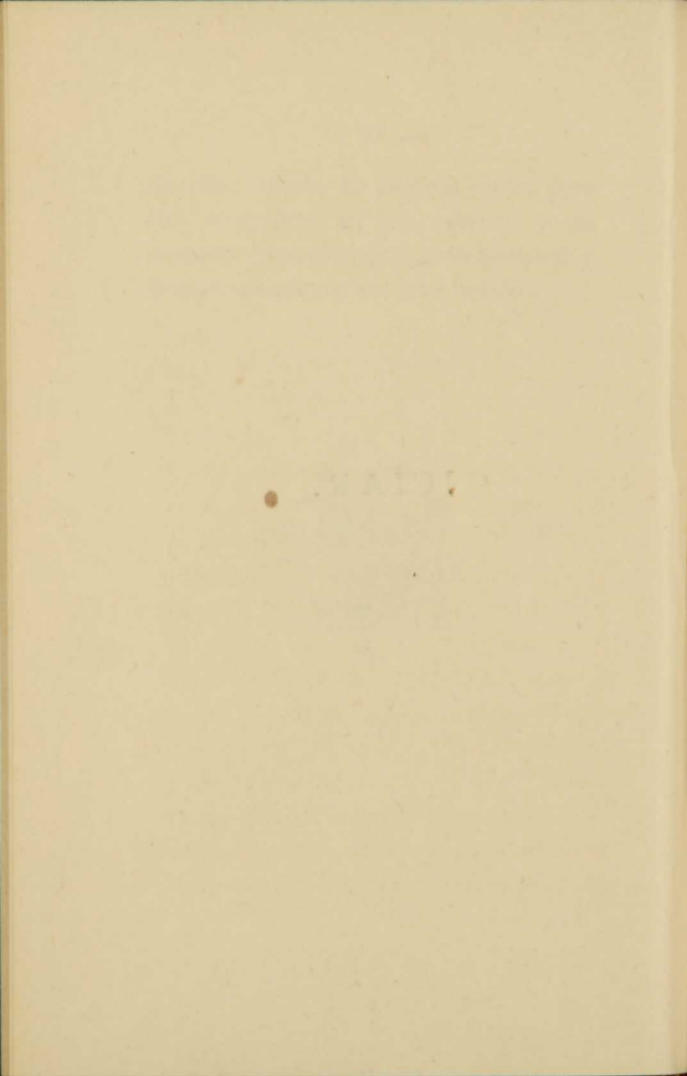
Andante



de ella; objeto de piadosa visita para los peregrinos su monasterio, y de asombro para el artista la imponente y misteriosa naturaleza que le rodea.



ICIAR. ●



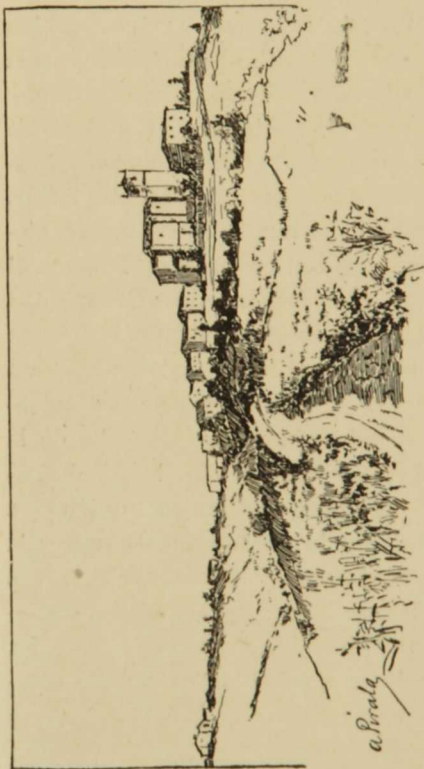
ICIAR.

Si al viajero que recorriendo el camino entre Zumaya y Deva, no le ha seducido la belleza del accidentado paisaje que hacia el mar se extiende, verá entre montañas un poético barrio de casas agrupadas alrededor de elevada iglesia: el histórico y antíguísimo Iciar, que fué antes del siglo XIII población que más tarde bajó á formar la villa de Deva.

Allí, sobre una eminencia, á media legua de aquella villa, está el santuario de Nuestra Señora de Iciar, dominando

el Océano en gran extensión, y tan venerada por la gente de mar, que no sólo la invocan en sus peligros los marineros próximos á naufragar á su vista, sino también los que en muy lejanos mares esperan salvar la vida con su intercesión divina. Así hacen á la Virgen tantas promesas, fielmente cumplidas, y son de ver las conmovedoras procesiones de marineros que, fervorosos y agradecidos, después de sufrir rudo temporal, acuden á poner las ofrendas de su piedad á los pies de Nuestra Señora de Iciar.

«Mucho antes de que hubiese población alguna unida en toda la jurisdicción de esta villa, sino solamente algunas caserías derramadas por su territorio, pasaba una virtuosa doncella



Iciar.

de una de las casas vecinas, tenida por toda la gente, de la más reputada y sencilla, por el mismo sitio que hoy ocupa la devota iglesia, cuando divisó con admiración entre las malezas y espinos negros de aquel inculto lugar, una hermosísima señora llena de resplandores, con un precioso Niño en el pecho. Suspendióse con una novedad tan rara; pero dándole alientos el deseo de averiguar el misterio, se acercó para notar mejor las circunstancias de aquella grande visión. Y para salir de la duda de si era realidad lo que divisaban sus ojos, preguntóla quién era y qué era lo que quería. Entonces la sagrada imagen de María, abriendo sus purísimos labios, respondió estas palabras: *«Yo soy la Reina de los Ángeles, María, y es mi voluntad que me edifiqueis una iglesia en este sitio, en que*

gusto estar y ser venerada con mi Hijo.» Y juntamente la ordenó que fuese á dar cuenta de lo que había visto, y persuadiese su amorosa benignidad de cómo gustaba la fabricasen un templo para su servicio» (1).

Cayó de hinojos la doncella, recitó enternecida oraciones en acción de gracias, y venciendo su deseo, que era no separarse de aquel venturoso sitio, fué á participar la noticia del prodigio á las gentes del poblado, las que, queriendo experimentar por sí propias el milagro, acompañados por la doncella llegaron al sitio de la aparición.

(1) *Breve historia de la aparición del más luminoso astro y brillante estrella de la mar, la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Iciar*, por D. Pedro Joseph de Aldazával.— Pamplona, 1767.

Obedeciendo el mandato, empezaron á fabricar el templo; pero reparando lo desigual y quebrado de aquel lugar, fueron los más de parecer que se hiciera en otro más arriba, y allí lo comenzaron, olvidando los deseos de la Virgen; pero después de infructuosas tentativas, tuvieron que desistir de su empeño y concluyeron por levantar la iglesia en el mismo sitio de la milagrosa aparición, venciendo los obstáculos que la aspereza del sitio les ponía, y concluído que fué el templo, colocaron la santa imagen con gran solemnidad.

Se tienen noticias de la existencia del santuario á principios del siglo XI, pero es imposible, dice Aldazaval, señalar el tiempo fijo de la aparición; sí hay la certidumbre de que existía la población de Iciar antes de 1027, con el nombre de Ticiar. De todos mo-

dos, es de suponer, con fundamento, que se verificó la aparición en una época remotísima.

Empezáronse á edificar casas cerca del templo, y aumentó la población; á pesar de ir la mayoría á poblar la nueva Deva, pensaron levantar otro templo más capaz en el mismo sitio, lo que hicieron, y subsistió hasta que en 1300, con más recursos y mejor dirección, se construyó el que hoy existe, llamado por Garibay fábrica grande y magnífica, y lo es por su buena arquitectura de piedra bien canteada.

Desde su entrada á la testera, en su interior, mide 105 pies; su ancho, de 54, y la altura, de 64; una sola nave, y bóvedas de crucería con sus arcos diagonales. En 1728 cayó un rayo

que, además de abrir ancha brecha en la iglesia, dejó en ruina la torre, y no atreviéndose nadie á destruirla por el peligro que ofrecía, se encargó de ello, á los pocos días, otro rayo, que derribó hasta la cornisa.

Es notable por sus labores el retablo del altar mayor y camarín, donde está colocada la milagrosa imagen aparecida á la doncella, y también es digna de visitarse la sacristía, con su media naranja y las numerosas reliquias que allí se guardan.

El material de que está hecha la sagrada imagen es sólido y pesadísimo, pero se ignora de qué especie sea. Mide como tres palmos de altura, y uno el Niño que tiene en el pecho; de color moreno y sentada en un trono dorado. Al principio tenía túnica blanca de tela muy delgada y fina, con la que se



De una estampa antigua.

apareció, y en su borde había letreros, pero con tan desfigurados y antiquísi-

mos caracteres, que no pudieron leerlos
ni los más peritos.

FRAGMENTOS

DE LA CANCIÓN ESCRITA EN EL CORO
DE LA IGLESIA DE ICIAR.

Ave, norte fijo
de los que navegan
el mar de esta tierra,
Ave, Maris Stella.

Diré cuanto pueda
en una palabra,
con decir que eres
Dei Mater Alma.

.....
.....

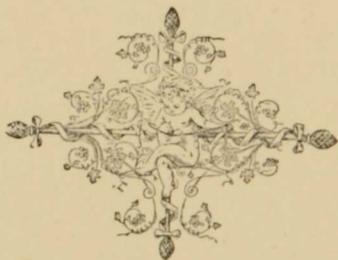
Si le dió la culpa
Eva al primer hombre,
tú la gracia diste,
Mutans Eve nomen.

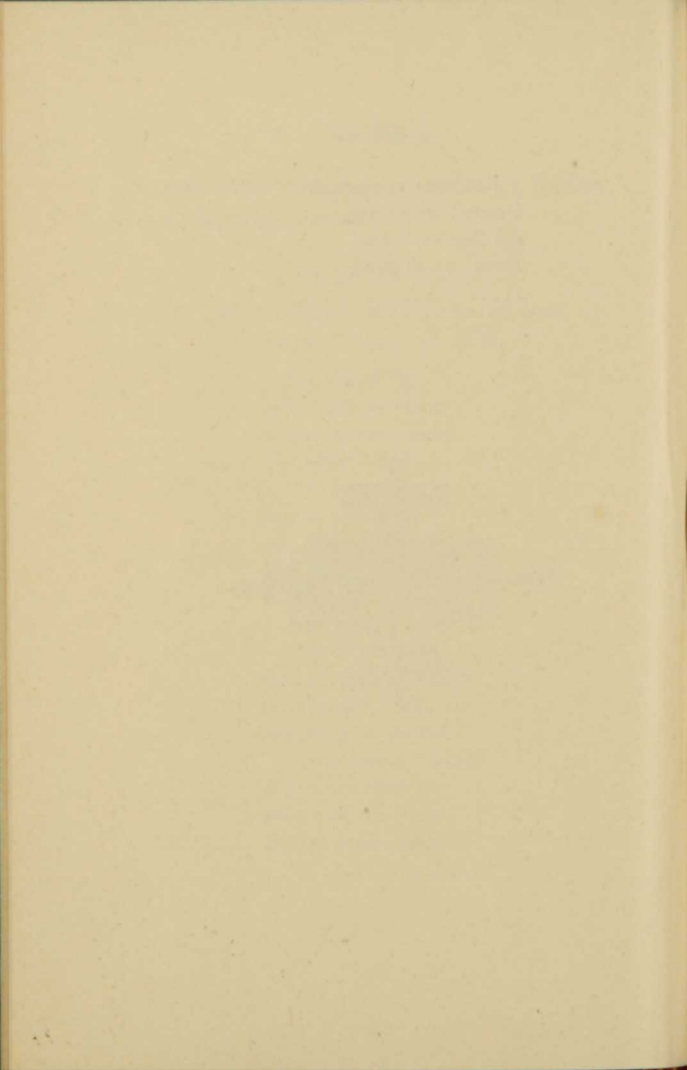
Como ciegos, damos
contra las paredes
para que nos guíes,
Profer lumèn cecis.

.....

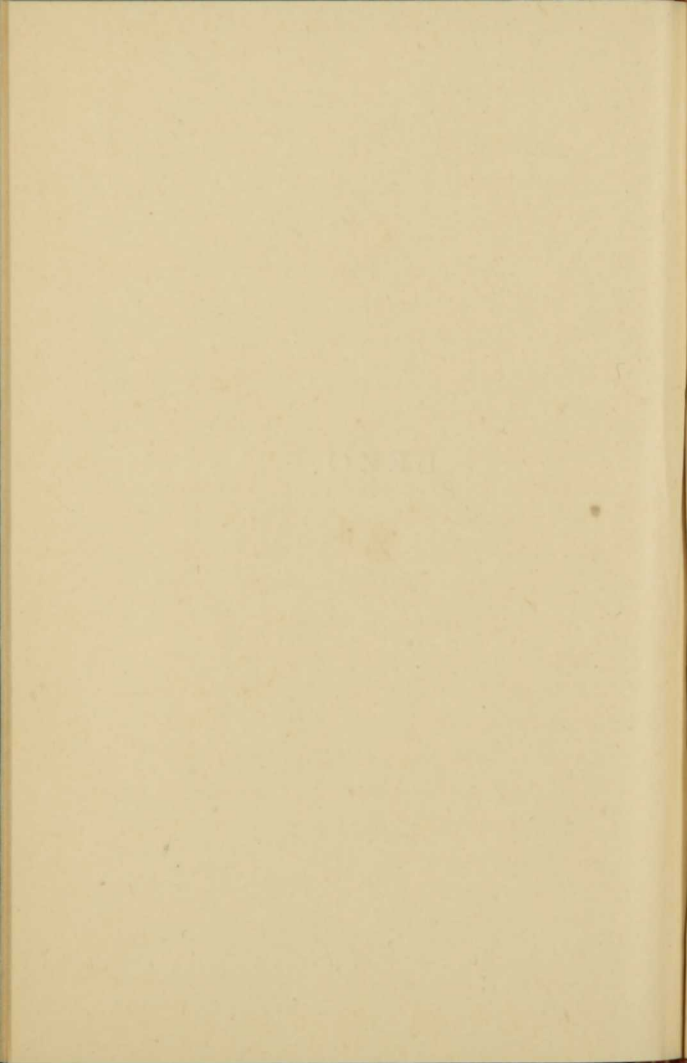
Para que vengamos
á ricos, de pobres,
del Rey soberano
Bona cuncta posce.

.....



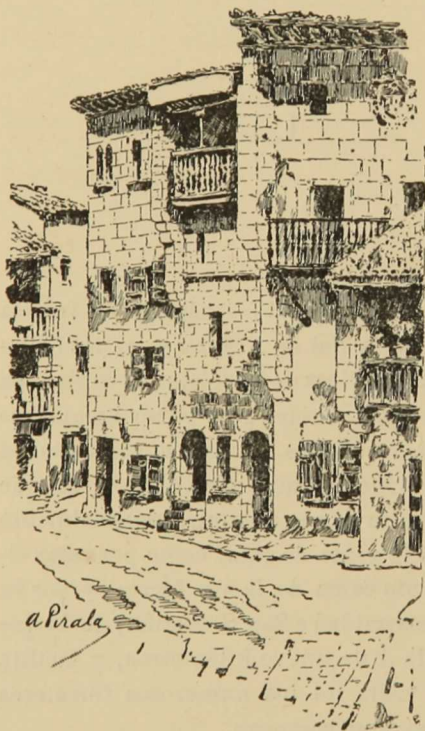


LEZO.



LEZO.

No tiene este santuario la trágica historia del de Aránzazu, ni las bellezas artísticas de Loyola, ni la misteriosa poesía de Iciar; pero puede asegurarse que es uno de los más conocidos en la provincia, tanto por la devoción que inspira en sus cercanías, especialmente en la gente de mar, como por estar situado cerca de la vía férrea, y por su proximidad á San Sebastián, de la que sólo dista nueve kilómetros, y facilita la visita de los numerosos forasteros que aquí veranean.



Una calle de Lezo.

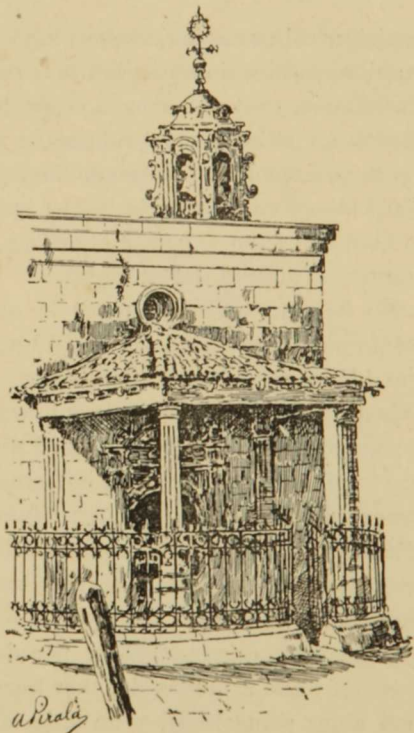
Está Lezo colocado en una meseta al pie del Jaizquivel, dominando la bahía de Pasajes, y á la misma distancia de un kilómetro de esta villa y de Rentería, conservando sus blasonadas casas el aspecto señorial que tuvieron en otras épocas.

En el centro del pueblo, y en su plaza, está situado el santuario del Santísimo Cristo de Lezo, y data la existencia del primitivo edificio, del siglo XV. Acerca de la construcción de la nueva basílica, el Dr. Isasti, beneficiado de la iglesia de Lezo á mediados del siglo XVII, dice en su *Compendio historial de Guipúzcoa*, lo siguiente: «La iglesia es nuevamente fabricada de treinta años á esta parte (1), porque

(1) Este *Compendio* se escribió en 1625.

fuese capaz para la gente que viene á tener novenas y á devociones, porque antes era ermita pequeña en que se decía misa..... Hásele hecho un gran templo de la gente que concurre, y es en la mitad del lugar. Dieron principio á esta obra el autor de este *Compendio* y su hermano, y el pueblo le ha continuado con mucho fervor, y ha costado 5.300 ducados; toda de piedra sillería muy bien labrada, con sacristía, coro y enfermería, también de piedra, que se halla cerca, y gradas de mármol negro; y la torre, que está comenzada, se acabará habiendo comodidad.»

La torre ó campanario, recargada de labores, se concluyó, y sirve de remate al santuario, acompañando á la pequeña cúpula de la basílica. Por atrio defendido con elegante verja de hierro, cuya marquesina está sostenida por ci-



Basilica del Santo Cristo de Lezo.

lúndricas columnas istriadas, se ingresa en el santuario, de una sola nave, con tres altares, y en el mayor la efigie del Santísimo Cristo, cuya colocación se atribuye á San León, obispo de Bayona. Es la imagen escultura de mérito, por lo bien que supo expresar el artista la angustiosa actitud del Salvador.

No hay noticia alguna por la que pueda afirmarse con seguridad el origen de la sagrada imagen del Santísimo Cristo de Lezo; pero sí se aventuran muchas opiniones, entre ellas la de que fué traída de Inglaterra con otras imágenes, para sustraerla de las profanaciones que produjeron las revueltas del cisma de Enrique VIII; la opinión más admitida y corriente es que fué encontrada tan milagrosa efigie por dos hermanas que á orillas del mar recogían algas y mariscos, y en sitio tal,

que motivó reñida cuestión de pertenencia entre los vecinos de Pasajes y los de Lezo, que fué resuelta por la misma imagen, encontrada milagrosamente tres veces en el sitio que hoy ocupa el santuario.



Sea ó no prodigioso el origen de tan venerada imagen, ó sea obra del escultor guipuzcoano Felipe Arizmendi, quien tantas y buenas obras dejó en Guipúzcoa á fines del siglo XVII, es lo cierto que el Santísimo Cristo de Lezo ha ocupado preeminente lugar en la devoción de los vascongados; y á tal punto llegó ésta en el siglo XVIII, que al pasar por su altura los navíos de la armada, saludábanle con salvas de 21 cañonazos.

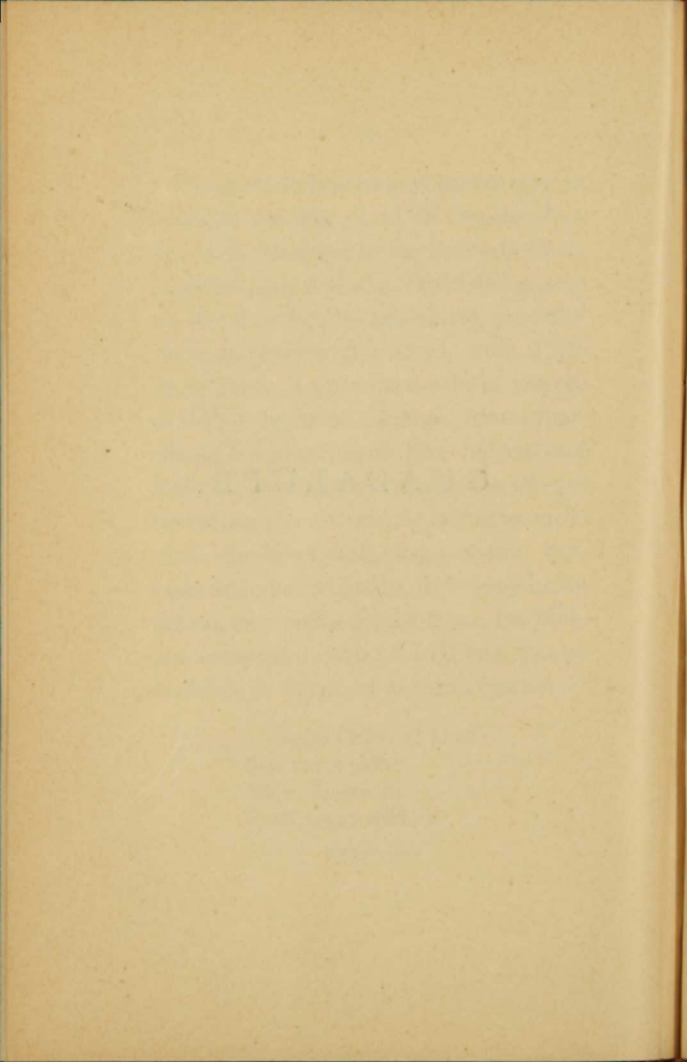
Todos los días del año está abierto el santuario; á todas horas, en la penumbra de la nave vense las siluetas de devotos arrodillados cerca de la verja que del altar les separa, y constantemente arden en modesto candelabro las muchas velas que, como testimonio de su gran fe, encienden ante la imagen del Santísimo Cristo. Y no van solas

las gentes de los alrededores; no sólo se extiende el eco de su nombradía por Guipúzcoa y Vizcaya, sino que allá en los mares polares, los antiguos vascongados pescadores de ballenas, enviaban fervorosos sus votos al rincón apartado de Lezo, y hacían promesas, que á su llegada cumplían con gran solemnidad. Consérvase esta devoción y fe al Santísimo Cristo de Lezo: no hace mucho tiempo, los supervivientes á triste y desconsoladora catástrofe, hombres vigorosos, tan sanos de cuerpo como de corazón, fueron descalzos, con velas encendidas y procesionalmente desde San Sebastián á Lezo, para mostrar allí su agradecimiento al Altísimo por haberles librado de la trágica muerte que acabó con sus compañeros.

Concurridísima es la romería que en Lezo se celebra el 14 de Septiembre, día de la Exaltación de la Santa Cruz, concurriendo á ella, además de las gentes del interior, los *costarras*, pescadores y marineros que dan la nota típica de la fiesta, á quienes desde la víspera se les ve llegar en lanchas, desembarcar en los muelles de San Sebastián ó Pasajes, recorrer en animados grupos las calles, y reunirse por la noche en la plaza de la capital guipuzcoana, después de haber visitado, devotos, el santuario, en donde, según fama, las jóvenes romeras decían en baja voz, y muy cerca de la verja, el antiguo cantar:

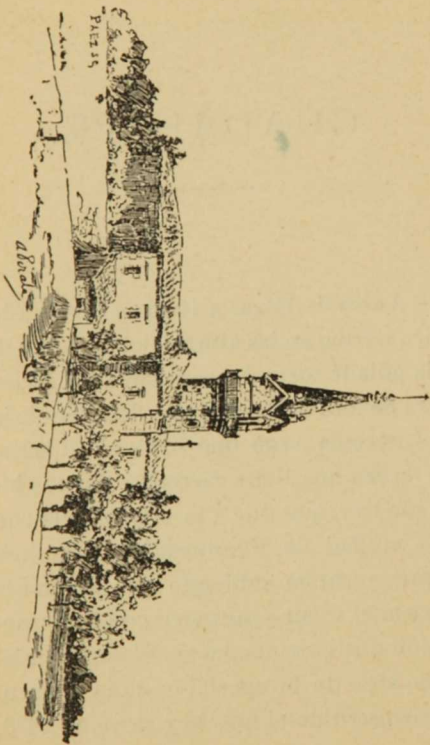
«Santo Cristo de Lezo,
Tres cosas pido:
Salud, dinero
Y un buen marido.»

GUADALUPE.



GUADALUPE.

Antes de llegar á Irún se divisa á la izquierda, en las alturas del Jaizquivel, la afilada torre del santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, dominando la pintoresca vega que baña el Bidasoa, y cruza una llana carretera de tres kilómetros, que une á la citada villa con la ciudad de Fuenterrabía, carretera que continúa subiendo por el monte hasta el mismo santuario, de construcción antiquísima, levantado en el mismo sitio de la aparición de la Virgen, reconstruído el que hoy se ve en 1639,



y mejorada su arquitectura con aumentos y obras modernas.

La historia del santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de Fuenterrabía, va íntimamente unida á la de esta ciudad, y especialmente á su episodio más glorioso, el asedio sufrido en 1638, de los más memorables en la historia de Guipúzcoa.

De grande importancia para los franceses la ocupación de Fuenterrabía para asegurar así sus propósitos, decidieron apoderarse de la ciudad, y ante sus murallas se presentó, en Julio de 1638, un lucido ejército francés, mandado por el Príncipe de Condé. Á la vista misma de este ejército, y despreciando sus arrogancias, salieron desarmados los habitantes todos de

Fuenterrabía, y con grave aspecto y mesurado paso, subieron por veredas hasta el santuario, condujeron devotamente la imagen al pueblo, colocáronla en un altar, y de rodillas las mujeres y los niños, y de pie en el centro los hombres, prontos á combatir «al primer estampido del cañón enemigo, tendieron la mano hacia la santa imagen, y juraron, si les concedía la victoria, guardar todos los años su festividad desde la víspera con un día de ayuno, y devolverla en procesión á la ermita, su antiguo y predilecto asilo.»

Terrible fué el asedio; sangrientos y tenaces los asaltos repetidos, rechazados heroicamente por los sitiados; cayeron en la ciudad 16.000 balas de cañón y 463 bombas; las casas hundidas y las murallas con grandes brechas; pero tanto desastre y tenacidad tanta,

fué inútil para los sitiadores, y sirvió para avalorar el denuedo de los valientes defensores de Fuenterrabía, que hasta con la plata de la ciudad hicieron balas, por haberse concluído el plomo.

Gran importancia tuvo en Europa el porfiado asedio, y de su gran trascendencia da idea una carta del Conde-Duque de Olivares al Cardenal-Infante, diciendo que no podía conciliar el sueño por los apuros de Fuenterrabía.

Aprestáronse tropas y una escuadra para ir en defensa de la ciudad sitiada. Sufrieron los barcos un desastre, y no llegaron; pero sí llegó el ejército por los altos del Jaizquivel, y se preparó á dar la batalla el 7 de Septiembre, el mismo día que el francés, despechado por la inutilidad de tanto asalto y tanta sangre derramada sin ganar un solo

palmo de terreno, intentaba asaltar nuevamente las murallas con todas las fuerzas reunidas de mar y tierra.

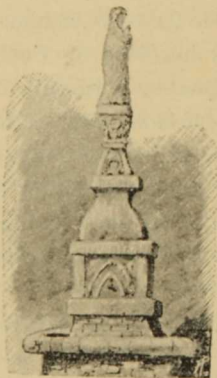
Encomendándose en el santuario á la Virgen, cuya Natividad se celebraba, avanzaron los españoles, y empezó la lucha, durante la cual, la gente de Fuenterrabía que no peleó, acudió á la iglesia á pedir á la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe la victoria. Ésta fué completa. Pelearon bien las tropas de Condé; hicieron prodigios de valor y temeridad en su empeño, pero sufrieron absoluta derrota; contaron cerca de 3.000 bajas y la pérdida de banderas y artillería. El Almirante de Castilla y el Marqués de los Vélez penetraron en la ciudad por las brechas, seguidos de sus escuadrones, mientras la infantería entraba por las puertas, y todos fueron acogidos con júbilo, dirigién-

dose á la parroquia, donde se cantó solemne *Te Deum*.

Tal entusiasmo causó en Madrid la señalada victoria, que al llegar su noticia inundáronse de gente las plazas y las calles de la corte, aclamando á los defensores heróicos de Fuenterrabía; arrolló el pueblo la guardia de Palacio, y no paró hasta felicitar al Rey en su cámara, disponiendo éste grandes fiestas en celebración de aquel triunfo, y concediendo á Fuenterrabía los muy merecidos títulos de M. Noble, M. Leal y M. Valerosa ciudad.

El santuario quedó derruido durante el asedio; pero pronto lo reedificaron, contribuyendo para ello el Almirante de Castilla con 338 ducados de plata. Trasladaron desde Fuenterrabía, con toda la solemnidad, la santa imagen al santuario, y desde entonces, para con-

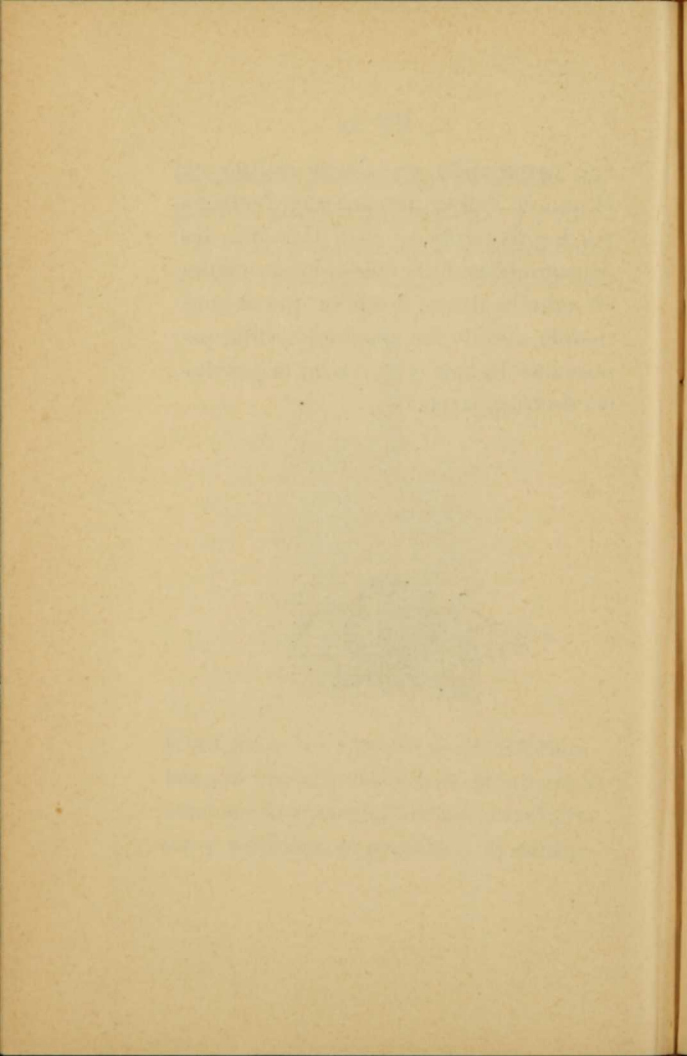
memorar aquel hecho de armas tan glorioso para los que supieron y pudieron vencer, con su valor y constancia, al tan lucido ejército de Condé, se ce-



lebra todos los años, el 8 de Septiembre, aniversario de la batalla, alegre y concurrida romería, con fiestas religiosas y públicas, y procesión al santua-

rio, parodiando un alarde militar en el que no faltan descargas de fusilería por los *titibilitis*, que así llaman á los protagonistas de la fiesta que se celebra en aquella altura, desde la que se contempla uno de los más espléndidos panoramas de mar y tierra en la provincia de Guipúzcoa.





ITINERARIO-GUÍA

PARA VISITAR LOS SANTUARIOS,
DESDE SAN SEBASTIÁN.

Loyola.—Hay dos caminos, uno por Zumárraga, y de aquí, en coche, á Azpeitia; y el otro, que es el más pintoresco, el llamado de la Costa, por Zarauz (ferrocarril), y de aquí, por Cestona, á Azpeitia.—De Zarauz á Azpeitia, 23 kilómetros. De Azpeitia al santuario, un kilómetro 949 metros.

Aránzazu. — En ferrocarril hasta Zumárraga, y de aquí, en coche, á Oñate, por Legazpia (18 kilómetros de carretera). En el mismo Aránzazu hay hospedería, y dista de Oñate dos horas de coche.

Iciar.—Por la costa hasta Deva (50 kilómetros), ferrocarril hasta Zarauz. Dista Iciar de Deva media legua por camino vecinal, que sale de la ermita de San Roque, en la villa.

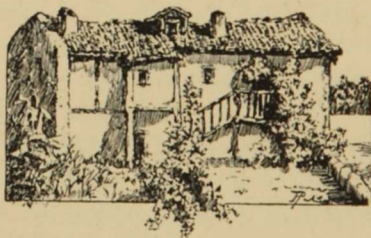
Lezo.—Ferrocarril hasta Rentería, de donde dista un kilómetro, lo mismo que desde Pasajes de San Juan. De San Sebastián, por Rentería, 9 kilómetros de carretera.

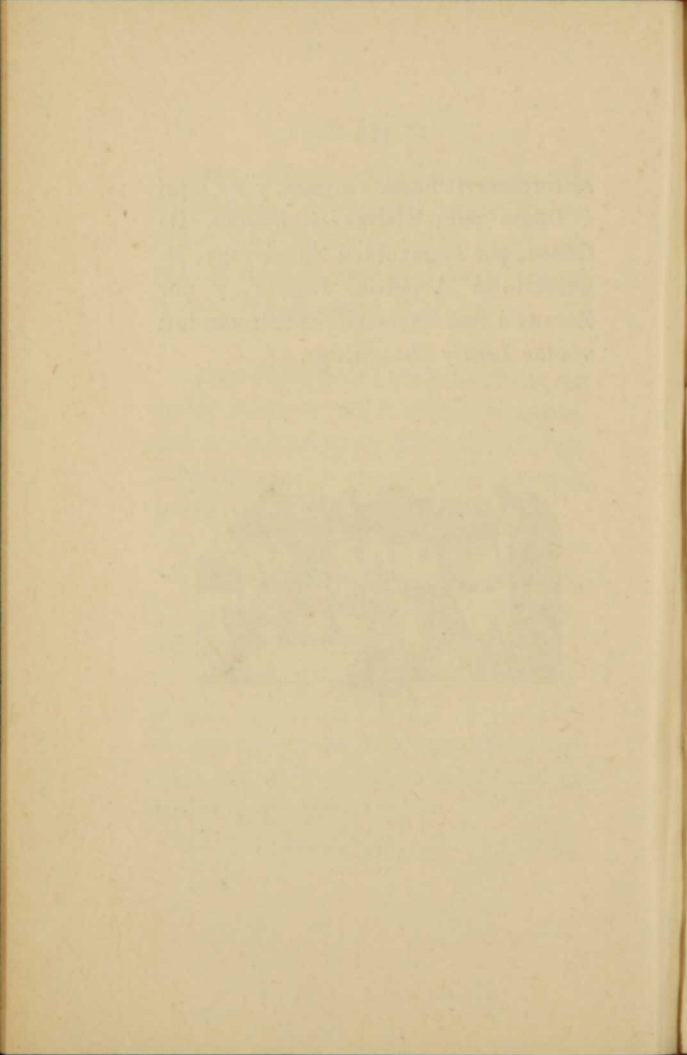
Guadalupe.—Ferrocarril hasta Irún, y de aquí, 3 kilómetros á Fuenterrabía.

Para visitar en una excursión los cinco santuarios, puede adoptarse el siguiente itinerario:

San Sebastián á Deva, *Iciar*. En Deva,

el ferrocarril hasta Vergara, y de aquí á Oñate para visitar *Aránzazu*. De Oñate, por Legazpia, á Zumárraga, siguiendo á Azpeitia, *Loyola*, y por Zarauz á San Sebastián, continuando á visitar *Lezo* y *Guadalupe*.





BIBLIOGRAFÍA

Historia de la mística zarza, milagrosa imagen y prodigioso santuario de Religiosos observantes de San Francisco en Guipúzcoa. Escribela el muy Rdo. P. Fr. Juan de Luzuriaga.—San Sebastián, 1690.—La primera edición se hizo en Méjico en 1686, y hay otra posterior en Madrid.

Historia de la imagen y santuario de Nuestra Señora de Aránzazu, por el Dr. Julián Pastor y Rodríguez, catedrático y decano que fué de la Universidad de Oñate. — Madrid, 1880.— En esta obra se da noticia de varias historias y relaciones manuscritas referentes al santuario.

Aránzazu. Leyenda escrita sobre tradiciones vascongadas, por S. Manteli.—Vitoria, 1872.

Breve historia de la aparición del más luminoso astro y brillante estrella de la mar, la milagrosísima imagen de María Santísima de Iciar, sacada de los escritos que dejó á su muerte el P. Fr. Joseph de J. M. Araquitzain, por D. Pedro Josef de Aldazabal.—Pamplona, 1767. En 4.º

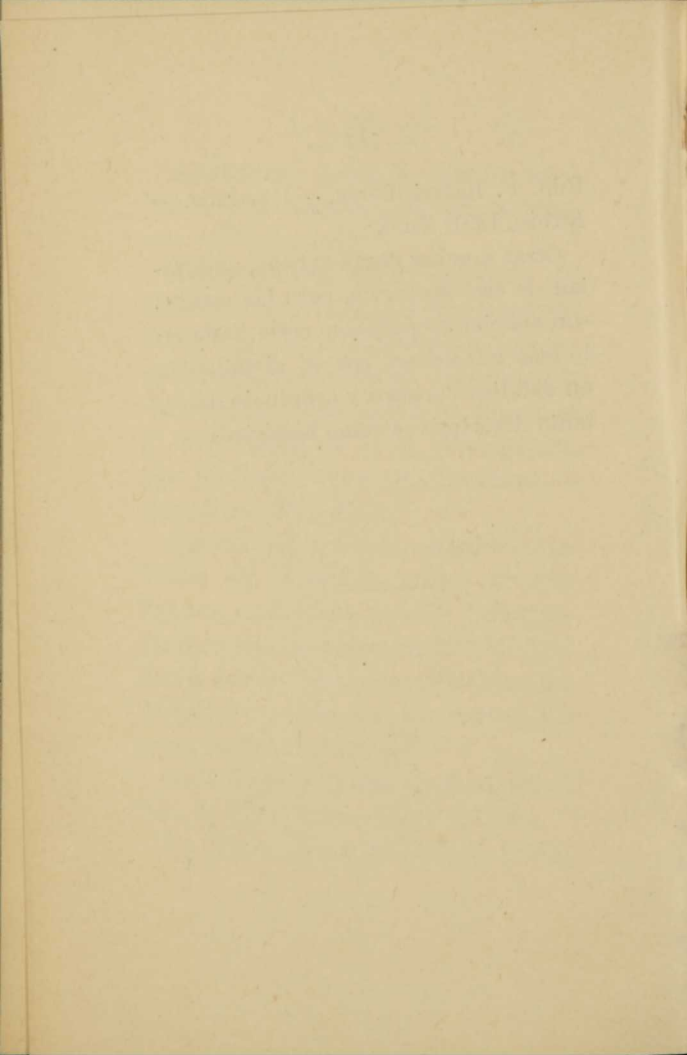
Descripción artística, religiosa é histórica, del grandioso edificio de San Ignacio de Loyola, por D. Fernando Echeverría, arquitecto de la Real Academia de San Fernando, y D. Francisco Abásolo, capellán del santuario.—Un tomo en 16.º, Tolosa, 1851.

Galería de Jesuitas ilustres, por el Rdo. P. Fidel Fita.—Madrid, 1880.

La Santa Casa de Loyola, por el

Rdo. P. Rafael Pérez. — Ilustrada. —
Bilbao, 1891. En 4.º

Otras muchas obras existen, que tratan de este santuario, pero las citadas son suficientes para conocerle hasta en lo más minucioso, por su abundancia en detalles curiosos y acopio de datos, tanto descriptivos como históricos.





ÍNDICE.

	Págs.
SAN IGNACIO DE LOYOLA.....	13
LA SANTA CASA.....	20
MARCHA DE SAN IGNACIO.....	38
ARÁNZAZU.	51
CANCIÓN DE M. LETEMENDIA Á LA VIRGEN.....	71
ICIAR.	75
LEZO.....	89
GUADALUPE.....	101
Itinerarios.....	111
Bibliografía.....	115



INDEX

1	Introduction
2	Chapter I
3	Chapter II
4	Chapter III
5	Chapter IV
6	Chapter V
7	Chapter VI
8	Chapter VII
9	Chapter VIII
10	Chapter IX
11	Chapter X
12	Chapter XI
13	Chapter XII
14	Chapter XIII
15	Chapter XIV
16	Chapter XV
17	Chapter XVI
18	Chapter XVII
19	Chapter XVIII
20	Chapter XIX
21	Chapter XX
22	Chapter XXI
23	Chapter XXII
24	Chapter XXIII
25	Chapter XXIV
26	Chapter XXV
27	Chapter XXVI
28	Chapter XXVII
29	Chapter XXVIII
30	Chapter XXIX
31	Chapter XXX
32	Chapter XXXI
33	Chapter XXXII
34	Chapter XXXIII
35	Chapter XXXIV
36	Chapter XXXV
37	Chapter XXXVI
38	Chapter XXXVII
39	Chapter XXXVIII
40	Chapter XXXIX
41	Chapter XL
42	Chapter XLI
43	Chapter XLII
44	Chapter XLIII
45	Chapter XLIV
46	Chapter XLV
47	Chapter XLVI
48	Chapter XLVII
49	Chapter XLVIII
50	Chapter XLIX
51	Chapter L
52	Chapter LI
53	Chapter LII
54	Chapter LIII
55	Chapter LIV
56	Chapter LV
57	Chapter LVI
58	Chapter LVII
59	Chapter LVIII
60	Chapter LIX
61	Chapter LX
62	Chapter LXI
63	Chapter LXII
64	Chapter LXIII
65	Chapter LXIV
66	Chapter LXV
67	Chapter LXVI
68	Chapter LXVII
69	Chapter LXVIII
70	Chapter LXIX
71	Chapter LXX
72	Chapter LXXI
73	Chapter LXXII
74	Chapter LXXIII
75	Chapter LXXIV
76	Chapter LXXV
77	Chapter LXXVI
78	Chapter LXXVII
79	Chapter LXXVIII
80	Chapter LXXIX
81	Chapter LXXX
82	Chapter LXXXI
83	Chapter LXXXII
84	Chapter LXXXIII
85	Chapter LXXXIV
86	Chapter LXXXV
87	Chapter LXXXVI
88	Chapter LXXXVII
89	Chapter LXXXVIII
90	Chapter LXXXIX
91	Chapter LXXXX
92	Chapter LXXXXI
93	Chapter LXXXXII
94	Chapter LXXXXIII
95	Chapter LXXXXIV
96	Chapter LXXXXV
97	Chapter LXXXXVI
98	Chapter LXXXXVII
99	Chapter LXXXXVIII
100	Chapter LXXXXIX
101	Chapter LXXXXX

